

Antonio Colinas (La Bañeza, 1946), escritor, ensayista y poeta leonés que ha escrito unos cuarenta libros en varios géneros literarios. El conjunto de su poesía se halla reunido en el volumen *El río de sombra* (1999). Acaba de publicar el libro de relatos *Leyendo en las piedras*. Ha recibido varios premios, entre los que destacan el Premio Nacional de la Crítica (1975), el Premio Nacional de Literatura (1982) y el Premio de las Letras de Castilla y León (1999). Actualmente reside en Salamanca.

Antonio Colinas

## LA DESAPARICIÓN DE LOS ESPACIOS SAGRADOS

“Escribo estas palabras, escribo sobre Riaño y su ancho valle verdeazulado el mismo día en que las máquinas derriban los viejos muros de sus casas. Es, por decirlo con muy pocas palabras, la desnaturalización –por no decir el saqueo- de un nuevo espacio fundacional, de ese espacio incontaminado –cielo arriba, tierra abajo- en el que el hombre simplemente desea reflexionar, respirar, vivir.

Sí, Tierra de Campos tiene sed, la meseta castellano y leonesa está necesitada desde siempre de una revitalización a todos los niveles, pero ya se han señalado otras alternativas más racionales. Creo que León, su Montaña, nuestra Montaña, ya ha pagado suficientes tributos en valles para que comiencen a verse las cosas de otro modo. No, ahora no pienso, en concreto, en destrucciones totales, en contaminaciones gravísimas, en obras y experimentos diabólicos.

Simplemente reparo –cuando el valle de Riaño va a ser cubierto por las aguas- en que ha desaparecido un nuevo y reducido *espacio fundacional*; *ese plácido y mínimo espacio en el que el hombre simplemente respira, simplemente vive, simplemente sueña*.

Y como una rama de espino se me revuelve en las entrañas, musito un verso que escribí hace ya muchos años pensando en otro valle de León, en otro valle –también cubierto por las aguas- de nuestra montaña:

Recuerdo que, una vez, siendo niño, esperé/ la luna en este valle de León...Era un pozo/ de sueños cada instante.”

Fragmento del texto del poeta aparecido en el libro *Riaño vive*, en 1987.



Cada primavera el valle de Riaño se cubría con la espectacular floración de los narcisos o *capilotes*. Marina Riesco. Mayo de 1986

El tiempo ha ido pasando sobre Riaño y se mantiene el pesar que un día nos produjo la radical alteración de su medio. Hoy nos queda ensoñar el hermoso valle que fue, pero sobre todo nos vemos obligados a mirar hacia adelante en busca de un mundo en el que todavía predomine el equilibrio, la idea de armonía.

Necesitamos *refundar* a cada momento el mundo, sobre todo el de lo que reconocemos como “espacios naturales”, para seguir buscando ese equilibrio del que escribo. Los saqueos de la naturaleza no cesan y siempre debemos tener como una de nuestras primeras obligaciones el preservar el medio natural, pero sobre todo ese medio que es aquel en el que –como en Riaño- aún están o estuvieron nuestras raíces.

Es también el medio en el que tuvieron lugar nuestras primeras *contemplaciones*, esas que, para los que somos poetas, son primordiales, pues gracias a ellas somos lo que hemos llegado a ser. Aquellos paisajes primeros, con su pureza, son como una especie de “fuente” que no cesa de manar y de proporcionarnos información a los escritores. Por otro lado, la idea de armonía siempre se ha impuesto en mis libros –a ella dedique mis dos *Tratados de armonía*-, y no he hablado en ellos de una armonía cualquiera sino de esa que sólo proporciona la naturaleza respetada, esa que nos permite respirar en paz la música del mundo, la música que sólo una naturaleza en plenitud nos puede ofrecer.

Nos queda, sí, la nostalgia de la evocación, del ensoñar, pero acaso lo más importante sea ahora mirar hacia el futuro, pero evitando los errores del pasado.

Hay aún –en concreto en nuestra geografía leonesa- otros espacios por los que hemos luchado. Estoy pensando, por ejemplo, en nuestra cima tutelar, en el Monte Teleno, en los extensos pinares de sus alrededores, que no hace mucho fueron arrasados por el fuego de un proyectil militar. Nos va la vida en la salvación y preservación de esos espacios en los que, sin más, nos sentimos seres humanos que respiran y son en plenitud.

Salamanca, junio de 2007